

**Margarita Garrido. *Reclamos y representaciones: Variaciones sobre la política en el Nuevo Reino de Granada 1770 - 1815*. Bogotá: Banco de la República, 1993.**

Por qué es bueno y por qué es importante el libro de la profesora Garrido?

Como ya en dos ocasiones he tenido ocasión de hablar públicamente sobre el libro de Margarita Garrido trataré aquí de resumir de manera breve y sucinta la respuesta a la pregunta anotada arriba.

**1. *El Campo de estudios.*** Por razones que no vale la pena recordar aquí, en Colombia el movimiento intelectual conocido como la «Nueva Historia» fue esencialmente nueva historia económica. Como toda opción intelectual, al limitar su campo y definir sus objetos, privilegió unos niveles o esferas, en detrimento de otros. Ese fue el caso del análisis político. Para el caso del siglo XIX, por ejemplo, el cambio de perspectiva significó que se privilegiara la mitad del siglo, pues parecía obvia su importancia en razón de la presencia de las llamadas «reformas económicas de 1850». Y la independencia, es decir, el proceso que había funcionado como catalizador de los estudios tradicionales de historia política (jurídica, constitucional e institucional), quedó relegada a un segundo plano o simplemente abandonada. No era por lo demás de buen recibo hacer historia política, pues la política no era más que la economía condensada. Es decir, el análisis político siempre venía al final, como pretendida consecuencia del análisis de los factores denominados sociales o más escuetamente económicos.

**2. *La problemática.*** Pero el libro en referencia no viene solamente a ocuparse de un objeto que estaba tan solo relegado. No se trata de que pasó una moda (!), la historia económica, y entonces ahora en medio de este desprograme de fin de siglo, pues es bueno que nos ocupemos de otra cosa. No. Este libro se ocupa de un objeto nuevo, un objeto efectivamente construido y rigurosamente definido: la política, entendida ahora de una forma nueva. Si se tratara de definir en dos líneas la transformación operada diríamos solamente que las nuevas potencias del concepto le vienen de la definición de la política en términos de la cultura, es decir, la política será ahora un conjunto de prácticas, pero también un conjunto de representaciones. En el extremo, la política será ahora una forma por excelencia de la comunicación social.

**3. *El problema.*** Así pues, armada de la noción de cultura política definida con sencillez y coherencia desde las primeras páginas del libro, la autora aborda su problema. Aquí hay que saber que para el período (1770-1815) no existe en rigor un solo estudio global importante sobre la política, ni siquiera en la acepción tradicional del vocablo.

Para expresar el asunto con toda propiedad, la autora se inventó un problema desconocido, y por eso su libro vale la pena, más allá de esta o aquella discrepancia de detalle. Incluso, más allá de que no se compartan las tesis y argumentos centrales del libro.

Y es que, particularmente para la sociedad colonial, la política no existía como objeto de investigación. Como lo señaló Germán Colmenares desde hace tiempo, al revestir la política de aquella sociedad una forma por entero diferente a la nuestra, rápidamente los investigadores se precipitaron sobre la falsa conclusión de que no existía. Este trabajo viene a demostrar de una forma al tiempo argumentada y documentalmente sustentada, que la política como esfera, como actividad, como conjunto de prácticas y representaciones existía y comprometía en su funcionamiento al conjunto de los grupos sociales, especialmente a los tres que están de manera central investigados en el trabajo: «La élite criolla», «los vecinos» —más exactamente los vecindarios—, y los indígenas hispanizados que, por lo demás, parecen ser los sectores que marcaban la dinámica social de conjunto en aquella sociedad.

4. *Las fuentes y su tratamiento.* Como se trata de un trabajo que se inscribe en el campo de la historia es bueno decir una palabra sobre el problema de las fuentes y su tratamiento. Las fuentes más convencionales, más tradicionalmente utilizadas por los especialistas del período son conocidas por la autora, citadas y apropiadas en beneficio de su propio problema de investigación.

Pero la novedad importante en este punto viene, en mi opinión, de una primera lectura de Fondos muy poco a nada explorados en la dirección de nuestra autora. Me refiero al Fondo denominado genéricamente «Empleados Públicos» del antiguo Archivo Histórico Nacional. En cierta manera uno podría decir que la vida política, tal como lo define la autora pasa por esos fondos, pues son principalmente documentos que recogen la actividad de negociación, las manifestaciones de descontento, los reclamos de los vecindarios, etc.; es decir, la actividad política.

El tratamiento de las fuentes es adecuado y claro, y vuelve a demostrar una vez más que la «metodología» por excelencia de los historiadores no es otra que la lectura cuidadosa y extensa de unos documentos, sobre la base de un problema previamente construido. No hay otro secreto. Las aproximaciones cuantitativas, por ejemplo, son simplemente una técnica, para favorecer la argumentación de un problema. Pero el nivel que lo define todo, sigue siendo el de la construcción de un problema. Sobre esa base, la previa definición de un problema real, la autora lee con cuidado «sus» documentos, distingue matices, cita con precisión y se ayuda con lo que Germán Carrera Damas llamaba «la densidad cultural». Ocurre que la lectura de los documentos nos informa sobre una sociedad, si, pero en la medida en que más sepamos sobre la sociedad más penetramos los secretos de esta red documental con la cual intentamos construir unos análisis. De igual manera, entre más amplia sea la cultura intelectual y la sensibilidad del historiador, es decir, entre mayor sea su «densidad cultural», más rica será su aproximación a los documentos y a la sociedad. En este libro se muestra que la autora es sensible a las bondades de la cultura, que conoce los desarrollos de las Ciencias Sociales y que sabe que la mejor historia es la que se hace como diálogo interdisciplinario, de manera práctica, más allá de las simples declaraciones programáticas y/o demagógicas. Este punto es importante porque hoy en Colombia la historia como producto académico es de más alta calidad, de mayor profesionalización, con «estándares» equivalentes a lo que se hace en otros países del continente. Pero al mismo tiempo los más jóvenes, los nuevos practicantes

del oficio, regularmente salidos de las Maestrías universitarias, son particularmente ignorantes, no digamos del arte y la filosofía —pues es posible que no hayan escuchado tales vocablos-, sino de las simples Ciencias Sociales. Por eso sus libros y artículos son buenos, profesionales, aparentemente bien contruidos, pero en general carentes de ideas. Son un simple ejercicio universitario, de discípulos aplicados. Por esa vía la historia será dentro de poco un "campito" más dentro de la división actual del mercado intelectual. Este libro está escrito en una perspectiva contraria: el estudio de un problema radicalmente importante a través de un enfoque histórico, pero enfoque que se alimenta de la sociología, de la antropología, la comunicación y el análisis político.

**5. Importancia del problema considerado.** Hay que volver a repetir que los libros buenos de historia son los que nos enseñan cosas sobre el presente, lo demás es cosa de especialistas o de eruditos. Este libro nos enseña, o más bien, nos invita a pensar sobre problemas cruciales de la actual situación colombiana, incluso sobre procesos que están sucediendo ante nuestros ojos. Los «reclamos y las representaciones» no son simplemente cosas del pasado. Se trata de una forma de negociación característica de sociedades con un gran fondo tradicional —en el sentido que la sociología le da a esta noción por oposición a la de «moderno» —, forma de negociación presente hoy como una tradición de mucha fuerza en nuestra sociedad —seguramente reformulada, desdibujada, reconducida, recontextualizada etc.—. Si aceptamos que, por ejemplo —para ilustrar con un caso actual—, en los grupos más extremistas y radicales del pobre y vulgar escenario político nacional, existe una abierta contradicción entre «ideología» (pretendidas ideas marxistas, socialistas, etc.) y «mentalidad» (gamonalismo, caudillismo efectivo, estructuras organizativas de clientela, vago nacionalismo, etc.), podríamos decir que si examináramos con cuidado las peticiones y las demandas de los grupos que se han reincorporado a la vida civil encontraríamos por debajo de la superficial capa retórica «revolucionaria», que los contenidos de lo negociado y las formas de negociación se acercan mucho más a las formas tradicionales, recreadas por la autora en su libro, particularmente a las que se refieren a las peticiones de vecindarios, que a una ideología moderna o pretendidamente socialista. En un terreno más general se puede indicar, pues, que la importancia de este libro tiene que ver, entre otras cosas, con su actualidad. El objeto que nos invita a considerar y la forma histórica que se recrea en el texto son un patrimonio vivo y actuante de nuestra sociedad. El libro que recuerda la sociedad colombiana de los narcos, la telefonía celular y la nueva derecha que gobierna, sigue siendo de manera definida una sociedad tradicional. Poco de ciudadanía, en su acepción moderna. Mucho de queja y reclamo.

Desde luego que este libro no oculta ya, después de dos o tres lecturas, sus debilidades, que son grandes. Pero no las voy a mencionar aquí. Sin embargo debemos recordar, para empezar, que toda luz produce su propia sombra, según decía Bachelard. Es decir, a partir de lo resuelto —o simplemente propuesto por la autora— se deduce una cantidad enorme de nuevos problemas. Ello quiere decir sencillamente que uno puede dar una respuesta diferente a parte de lo planteado por —o incluso a todo lo planteado por ella.

Aún más, que uno podría —eso si, después de un larguísimo trabajo investigativo— plantearse unas preguntas cuya construcción variará frente a lo que el texto de Margarita Garrido propone. Todo eso es posible.

Se podrían mencionar asuntos formales —por ejemplo la bibliografía—; o problemas delicados de información —por ejemplo el problema del criollo y del «protonacionalismo» tal como aparecen en este libro—; o decisiones metodológicas, —por ejemplo aquella relacionada con los grupos negros, que son dejados de lado—; o problemas teóricos generales que tienen que ver, por ejemplo, con la construcción de identidades sociales («nosotros y los otros»), o con la vivencia de la política, como relación amigo-enemigo. Pero no creo que esto valga la pena en el momento. Creo más bien que la estrategia correcta aquí es someter el libro a la crítica colectiva, empezando por la de los estudiantes. Si el libro se recomienda, si se lee, si se le dedica algún curso, se abrirá la posibilidad de trabajos similares, de problemas semejantes abordados con otros enfoques y otras documentaciones, otras unidades de análisis y entonces podremos saber de las limitaciones de este esfuerzo tan original, en un campo donde realmente no existía casi nada. Este es un momento de positividad, de emoción y complacencia. Y si se tiene en cuenta el cada día más desolado panorama cultural de nuestra universidad, se entenderá mejor por qué las flores hay que tratarlas con tanto cariño.

**Renán Silva**  
*Departamento de Sociología*  
*Universidad del Valle*